

LAS OLVIDADAS DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA

Ana Belén García López

Hace 200 años se estaba librando en el entonces Imperio español en América una lucha que duraría casi dos décadas y que culminaría con la independencia de casi todas las colonias españolas en el continente y el establecimiento de las Repúblicas americanas. En aquel proceso participó toda la sociedad colonial (hombres y mujeres criollos, mestizos, indígenas y negros), pero finalizado el conflicto bélico, a la hora de repartir honores y laureles, los sectores marginados fueron relegados y entre ellos las mujeres. La sociedad patriarcal de la época minimizó el papel decisivo de las mujeres en el proceso independentista, en consonancia con su concepción de un ser inferior, menor de edad, subordinado a la voluntad masculina y excluido del espacio público. Por tanto, las mujeres fueron olvidadas o relegadas a mera anécdota o elemento accesorio en el relato histórico.

Sin embargo, si miramos aquellos acontecimientos desde una perspectiva desprovista de condicionamientos patriarcales, podemos afirmar que sin ellas no hubiese sido posible la independencia, tal como lo expresaron en su día los considerados Libertadores de América: Simón Bolívar y José de San Martín.

Para hacer semejante aseveración nos basamos en que ellas estuvieron presentes en todos los escenarios, desde las tertulias donde se discutían los ideales ilustrados y se organizaban las conspiraciones revolucionarias hasta el campo de batalla, donde empuñando las armas lucharon como un soldado más, a veces vestidas de hombre para ser aceptadas en el combate, dando muestras de una valentía y un coraje que la mentalidad coetánea consideraba virtudes únicamente masculinas.

Valiéndose de su supuesta debilidad y apatía política, destacaron como espías, organizaron redes de información en las que actuaban como correos, proporcionando informes muy valiosos a los ejércitos patriotas que en muchas ocasiones salvaron sus vidas o determinaron sus victorias en los enfrentamientos bélicos; difundieron las ideas emancipadoras mediante la palabra, la redacción de manifiestos y el poder de seducción entre las tropas realistas, consiguiendo en ocasiones la adhesión de regimientos enteros; acompañaron a las tropas patriotas ocupándose de la logística, instalando los campamentos, preparando los avituallamientos, cocinando, atendiendo a los heridos y enfermos, enterrando a los muertos,

transportando alimentos, ropa y material bélico, reparando y cargando las armas; contribuyeron con la donación de dinero y joyas para la causa independentista, brindaron refugio a los insurgentes perseguidos; asumieron el sustento familiar ante la ausencia de los hombres integrantes de las tropas; desempeñaron rangos militares e intervinieron como estrategias políticas y militares. En suma, arriesgaron y dieron su vida, sin ninguna pretensión personal, sólo por la defensa de un ideal: la libertad.

En este artículo mencionaremos cuatro mujeres: Juana, Leona, Policarpa, y Manuela, de diferentes orígenes y diferentes extracciones sociales, unidas por la causa de la libertad de su tierra y por el mérito de su contribución a la lucha emancipadora de sus respectivos países, lo que les otorga el derecho a figurar con letras mayúsculas en la historia de los mismos.

En el Alto Perú, las mujeres estuvieron presentes en todos los gritos libertarios, recogiendo el testigo de la lucha de las mujeres indígenas de finales del siglo XVIII, participantes en la rebelión de Tupac Katari y lideradas por



Juana Azurduy

Bartolina Sisa. Juana Azurduy fue una de ellas. De sangre mestiza, hija de criollo y chola, huérfana desde muy joven, ágil amazona, de espíritu libre y rebelde, inclinada a la naturaleza y al mundo indígena, Juana era de Chuquisaca, donde se dio el primer grito libertario en la América Española el 25 de mayo de 1809, con el que se comprometió junto a su marido. La Pachamama, como la apodaban los indígenas que comandaba, luchó en las guerrillas altoperuanas con su propio batallón, el batallón de los Leales, integrado por muchas mujeres y distinguido por su extremado valor en el combate.

Perdió a su marido y cuatro hijos en el camino a la independencia. Luego formó parte del ejército gaucho del general salteño Martín Miguel de Güemes. Alcanzó el grado de teniente coronel del ejército argentino por su valor y conseguida la independencia fue ascendida a coronela por Bolívar. Sin embargo, pasó sus últimos años olvidada, en compañía de su hija, falleciendo en 1862, a los casi 82 años, en la mayor pobreza, siendo enterrada en una fosa común.

El compromiso político de esta mujer independiente, brava, fuerte, colosal, apodada Santa Juana de América, que antepuso sus ideales patrióticos a los intereses personales, constituye un ejemplo de la lucha que llevaron a cabo muchas mujeres independentistas, como las que colaboraron en el Virreinato de Nueva España, donde una de las más destacadas fue Leona Vicario, de familia de gran abolengo, huérfana desde joven, de carácter abierto, intrépido, ávido de aventuras y sed de conocimientos, soñadora, con una imaginación sin límites, fomentada por sus lecturas. Fue una mujer que puso su gran fortuna a disposición de la causa patriota, poniendo en peligro su bienestar y seguridad, participando incansablemente en la consecución de sus ideales patrióticos, siendo el eslabón principal de la red de correos clandestinos de los Guadalupes, vendiendo joyas y otras pertenencias para financiar la causa, remitiendo dinero a los insurgentes, enviando informes en clave que luego se publicaban en el *Ilustre Americano* de Tlalpujahuá y convenciendo a los principales armeros vascos para que fabricasen armas para los patriotas. Es considerada la primera periodista de la historia de México por sus colaboraciones en *El Correo Americano del Sur* y otros periódicos insurgentes. Casada con Andrés Quintana Roo, sufrió persecución y penurias por su compromiso con la independencia y una vez conseguida ésta, se convirtió en defensora del orgullo y la dignidad de la mujer independentista frente a quienes la acusaban de haber participado por motivos sentimentales. Así quedó reflejado en las páginas del diario *El Federalista Mexicano*:

Confiese Ud. Sr. Alamán, que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: que ellas son capaces de todos los entusiasmos, y que los deseos de la gloria y de la libertad de la patria no les son unos



Leona Vicario

sentimientos extraños; antes bien, suele obrar en ellas con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres son más desinteresados, y parece que no buscan más recompensa de ellos que la que sean aceptados...

Cuando murió, en 1842, el presidente Santa Anna le rindió funerales de estado y la nombró Madre Benemérita de la Patria. Fue una mujer patriota, valiente, firme de convicciones, “orgullo de su sexo y gloria de su patria”,¹ que rompió esquemas y tradiciones y sobre todo, reivindicó con su pluma y su comportamiento la autodeterminación de su género.

En el Virreinato de Nueva Granada, en el territorio de la actual Colombia, descuella la actividad de Policarpa Salavarrieta, conocida con el sobrenombre de “La Pola”, la costurera de Guaduas, que imbuida del espíritu patriota que inundó el virreinato tras la expulsión de los virreyes en Santafé, colaboró en la causa de Antonio Nariño y con la guerrilla de los hermanos Almeida contra el régimen del terror, impuesto en el Virreinato desde 1815. Valiéndose de su empleo como costurera en las casas de las familias acomodadas de Santafé, actuaba de espía proporcionando información muy valiosa sobre la composición y movimientos de las tropas realistas a los jefes patriotas, recaudaba fondos para sostener la lucha entre las familias importantes partidarias de la independencia, persuadía a los soldados realistas para abandonar sus filas y enrolarse en las patriotas, compraba armas y municiones para la guerrilla, destilaba aguardiente, recolectaba víveres y todo tipo de recursos con destino a los combatientes y, sobre todo, estimulaba el patriotismo con su entusiasmo. Se convirtió en símbolo de la resistencia y del coraje y alcanzó el Olimpo de las heroínas tras haber sido fusilada con poco más de 20 años, después de dirigir al pueblo de Santafé estas intrépidas palabras: “¡Pueblo indolente! ¡Cuán distinta sería hoy vuestra suerte si conocierais el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, mujer y

¹ Así la llamó el político, periodista e historiador Carlos María de Bustamante



Policarpa Salvaterra

joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. ¡No olvidéis este ejemplo! Miserable pueblo, yo os compadezco; ¡algún día tendréis más dignidad!”²

También en la Audiencia de Quito, perteneciente al virreinato de Nueva Granada, durante el proceso independentista que duró más de dos décadas, muchas mujeres tuvieron una actuación significativa, sobresaliendo entre todas ellas Manuela Sáenz, cuya niñez estuvo marcada por la muerte de su madre y su condición de hija ilegítima. Tenía un carácter fuerte y decidido, contrario a cualquier norma. Comenzó su colaboración con la causa revolucionaria en 1819, en Lima, donde se había instalado con su marido, un comerciante inglés impuesto por su padre.

Buscó financiación, actuó de espía, sirvió de correo y conspiró contra el gobierno colonial, con tal ahínco que fue condecorada por el general José de San Martín, tras tomar Lima y proclamar su independencia en julio de 1821, con el título de “Caballeresa del Sol” de la Orden El Sol del Perú.

En Quito, en 1822, conoció a Bolívar, convirtiéndose en su amante y compañera de lucha hasta la muerte de éste en 1830, tras lo cual fue expulsada de Colombia y partió hacia el exilio, despojada de sus bienes, primero en la isla de Jamaica y luego en el pueblo de Paíta, al norte del Perú. Allí sobrevivió 21 años dedicada a la defensa del legado bolivariano, hasta que murió en 1856, víctima de una epidemia de difteria.

Fue una mujer que transgredió las normas de la sociedad colonial, al ser amante de Bolívar mientras estaba casada con otro hombre, y las barreras impuestas a su género, pues brilló en una esfera reservada a los hombres, tanto como militar (alcanzó el grado de coronel), como política



Manuela Sáenz

o como ideóloga, y precisamente por ello fue desterrada, vilipendiada, tachándola de forastera o prostituta, borrada de la historia o recordada en un papel secundario, como amante del Libertador o en el mejor de los casos como Libertadora del Libertador, cuando por sus actos, su personalidad y sus ideales panamericanos, resumidos en su famosa frase: “Mi país es el continente de América, he nacido bajo la línea del Ecuador”, tiene un protagonismo propio y debe ser reivindicada por lo que fue, una amante de la Libertad y una auténtica Libertadora.

Comprobamos que estas cuatro mujeres, patricias o humildes, blancas o mestizas, no recibieron los laureles de la victoria. Juana, la valiente guerrera, acabó sus días en el olvido y la miseria; Leona, la comprometida aristócrata y periodista, fue relegada a mero apéndice de su laureado marido; Policarpa, prototipo de la mujer del pueblo, murió en el cadalso; y Manuela, la apasionada transgresora de los convencionalismos sociales, fue vilipendiada y condenada al exilio y al olvido.

El propósito de este artículo es que estos nombres sean reconocidos y permanezcan en nuestra memoria como el de aquellas mujeres que sacrificaron todo por conseguir su ideal de libertad e independencia de su tierras, darles la voz que la historia les negó y con ello reconocer la de otras muchas que, siendo menos relevantes o anónimas, lucharon por los mismos ideales y merecen los mismos honores. ■

Ana Belén García López (Asturias, 1963). Española, licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Historia de América, por la Universidad de Alcalá de Henares (1986). Autora de los libros *Antonio Guzmán Blanco* (Editorial Anaya) y *Las heroínas silenciadas en las independencias hispanoamericanas* (Editorial Complutense). Colaboradora en *Crónica de América*, de la editorial Plaza y Janés. Fundadora, coordinadora y ponente del grupo de estudio sobre la realidad americana “Tertulias Americanas”, autora de artículos y ponente en la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Carlos III, Ateneo, Casa de América y Museo de América de Madrid, sobre temas relacionados con la presencia de la mujer en diversos ámbitos y momentos históricos.

² Palabras de La Pola al pueblo de Santafé